



## Advertencia

Con motivo de la festividad del día, mañana no se publicará el CORREO DE MADRID.

## Carta de Manila

El *Diario de Barcelona* ha publicado la siguiente carta de su corresponsal en Manila, fechada el 29 de Noviembre:

«Los españoles aquí residentes hemos llegado al estado de *corcho*; hasta tal punto se ha embotado nuestra sensibilidad ante tantos, tan rudos y tan continuados golpes como venimos sufriendo.

D. Pedro Artadi, Capitán del vapor *San Bernardino*, es asesinado por su tripulación; nadie se sorprende ni preocupa, pensando cada cual que está expuesto a que le pase lo mismo el día menos pensado.

En la calle Real de la Ermita arde la noche del 19 una casa y perecen en ella abrasados don Ursino Rey, su esposa y dos hijos; los criados se salvan todos, y aquí, donde hemos visto arder barrios enteros años y años sin ocurrir jamás una desgracia ante la tan horrenda de que hoy cuenta, nos enconogemos de hombres y decimos: «Con seguridad que ha sido intencional», y con tan sencilla oración fúnebre nos quedamos tan tranquilos.

No somos ya personas; la situación nos ha convertido en autómatas y la atonía embarga todo nuestro ser: a vuelta de los temas contradictorios que de la conferencia de París aquí se reciben, sabemos que esto no volverá a ser de España; que somos extranjeros en la tierra que fué nuestra durante tres siglos, y, además, tenemos el convencimiento de que esto nos sucede porque tenía que ser así, dado que ni por casualidad tenemos un hombre, puesto que ninguna de nuestras autoridades ha sido mejor ni peor que las otras.

Puede considerarse levantado todo Bisyas, estando lo-lo como estaba Manila en Julio; esto es, a tiros todas las noches con los rebeldes, que atacan sin cesar las trincheras establecidas en Polo, Jaró y Mandurriao, con la ventaja de tener el mar libre y allí los restos de nuestra escuadrilla, la mitad de la flota de la Marítima, los barcos libres de la Tabacalera y el *Isla de Luzón*.

Ha sido puesto a flote, y pronto quedará listo para los yankees, nuestro crucero *Isla de Cuba*, y el *Isla de Luzón* y el *Don Juan de Austria* también quedarán servibles, según dictamen de la empresa de los diques de Hong Kong, encargada del salvamento; de modo que ni siquiera han quedado destruidos nuestros barcos, como se creía.

Se asegura que Dewey ha recibido orden de estar preparado para ir sobre lo-lo y Cebú en cuanto se lo telegrafien.

Paterno y Legarde proyectan un viaje a Washington, según unos, para ver si sacan más partido de Mac Kinley que Agoncillo; según otros, para quitarse de en medio por si vienen mal dadas a última hora.

El 18 por la noche, en la calle de Joló,

hubo un lance entre un indio y un sargento yankee, por pretender éste quitar a aquél un puñal que llevaba; el indio sacó el puñal y mató con él al yankee; otros soldados yankees mataron al indio a tiros, y no mataron a más por milagro, pues no se entretuvieron en ver a quién ni dónde daban.

Manila es hoy yankee hasta la médula; en los letrados de las tiendas, en el hablar por las calles, en los gritos de los vendedores, el inglés predomina, siendo lo exótico el español.

En la Escolta no hay más que tabernas, el «bar» lo absorbe todo; no hay barco que no traiga infinidad de familias americanas, y en la Luneta para una señora española hay veinte yankees.

Los almacenes y tiendas sólo venden productos americanos, por cierto bastante inferiores a los nuestros, sobre todo los de comer, y, quieras que no, todos nos americanizamos por la imperiosa fuerza de la necesidad.

A los yankees en la actualidad les trae preocupados, y con razón, la viruela, que va aumentando prodigiosamente, sobre todo en Cavite, donde ocurren a diario de veinte a treinta defunciones. Se ha dispuesto la vacuna general de su ejército y el nuestro; veremos si de este modo se conjura el mal que nos amenaza.

De cuestión política no hay gran cosa; en Malolos se sigue discutiendo la separación de la Iglesia y el Estado; que hoy probablemente se votará; en la entrega de prisioneros no se adelanta un paso, y la actitud de los indios, según sus periódicos, es resueltamente hostil a la cesión del dominio de España a los Estados Unidos, declarando que se opondrán a ello con las armas.

Cambios: sobre Londres, cuatro meses, dos chelines. Sobre Barcelona y Madrid, 44 por 100.

## Prisioneros de los tagalos

El consulado de España en Hong Kong dirige al ministro de Estado una comunicación oficial de fecha 3 de Octubre de 1898 en la que dice:

«Mr. John C. Angus, ingeniero de la casa Robert Stephenson and Company de Newcastle, que es la encargada de colocar el dique flotante de Subic, ha considerado era un deber presentarse a este consulado para informarle de lo siguiente, rogándole lo comuniqué a V. E.:

He estado en Oionpago viendo con el mayor sentimiento que los prisioneros allí existentes en poder de los insurrectos, entre ellos el capitán de navío D. Julio del Río, y unos 50 más están aglomerados en un sitio de pésimas condiciones, no teniendo para dormir más que un petate en el suelo y sin que dispongan para comer de otra cosa sino arroz; que no obstante su calidad de prisioneros de guerra y de haberse rendido a los americanos, éstos los entregaron a los rebeldes que los tratan sin ninguna consideración.»

## El partido Agrícola

El presidente del centro de labradores de Valladolid publica en *La Crónica Mercantil* un artículo acerca de la próxima asamblea agrícola.

Reclama para Valladolid el honor de reunir a los representantes de las Cámaras. El articulista pide luego la presidencia de la reunión para el presidente de la Cámara de Barbastró y como él aboga por que se prescindiera de toda clase de diversiones, y por que se reúnan las Cámaras para designar por mayoría el lugar donde haya de celebrarse la asamblea.

También se ocupa del trascendental asunto de organización de un partido agrícola a que se ocupe única y exclusivamente de la generación de la clase labrador.

A este fin—dice—debe emprenderse por constituirse una asociación nacional, de agricultura que se supedita a las cuatro bases siguientes:

Primera. Constitución de centros agrícolas en las capitales de provincias con sucursales en las cabezas de partido.

Segunda. Medios de allegar fondos para sostener y desarrollar la asociación.

Tercera. Distribución de los mismos fondos para que disfruten de ellos, por partes proporcionales, las capitales y las sucursales.

Cuarta. Autonomía de los centros y sus sucursales.

## El temporal

Dicen de San Sebastián que se ha desbordado el Bidasoa por la parte del pequeño poblado de Behovia, límite de España, originando gran pánico en el vecindario.

Todo el pueblo fué inundado, alcanzando el agua más de un metro de altura.

El Bidasoa, convertido en un brazo de mar, arrastraba en su corriente animales, árboles, maderas, muebles y garitas de carabineros.

Afortunadamente no hubo desgracias personales.

Los vecinos han abandonado el pueblo. En Pasajes continúan los barcos sin poder salir a la mar, y asegurados en los fondeaderos con dobles amarras.

La situación de los pescadores es desesperada, pues la miseria es cada día más terrible.

En San Juan de Luz hay siete vapores refugiados.

El vapor «Jehoclere Conceini» perdió tres anclas por haberse roto las cadenas, e iba a estrellarse contra la costa de Santa Bárbara, cuando salió el barco de salvamento que, con gran riesgo, logró darle amarre y entrarlo en el puerto, después de tres horas de lucha.

## En Francia

En casi toda Francia reinan desde hace días fuertes tempestades. La comunicación telegráfica es muy difícil.

En los puertos se aguarda con impaciencia la llegada de numerosos buques, cuyo retraso inspira verdadera ansiedad.

Témesese que hayan ocurrido algunos siniestros.

## Ahogados

Londres 3.—Los periódicos de esta capital anuncian que en toda Inglaterra se sufren grandes tempestades.

En Holyhead no se recuerda nunca temporal más terrible.

Los puertos se hallan llenos de barcos que buscan refugio en ellos.

Créese que han muerto 25 marineros.

Todos los vapores que llegan anuncian que e temporal en el Atlántico es terrible.

En varias regiones de Inglaterra han caído copiosas nevadas.

## Historias y cuentos

### El dedal de plata

La Schomberg se muere de aburrimiento y de tristeza en su casa de Mónaco.

La célebre mundana, cuya belleza han alterado apenas veinte años de orgías, siente que cada día se espesa más y se hace más obscuro el velo sombrío de la catarata que martriza sus ojos, aquellos ojos que causaron tantas locuras y que a tantos hombres desesperaron sin piedad.

Hace dos años sintió los primeros síntomas de la cruel enfermedad.

Una mañana, al contemplarse en el espejo de su tocador, observó su rostro como envuelto en bruma; al día siguiente la sombra espantable le pareció más densa, y entonces recordó con cuánta frecuencia había padecido jaquecas que la aniquilaban, y cuántas veces le había parecido no ver delante de sus ojos más que puntos negros, moscas asquerosas y telas de araña muy retorcidas y sutiles.

Los oculistas fueron consultados, y todos estuvieron acordes en el diagnóstico de la enfermedad, cuyos fenómenos siguieron su marcha lenta, progresiva é implacable.

Cierto día los hombres de arte le hablaron de una operación. Pero la Schomberg fué cobarde.

Aquella mujer que había hecho sufrir a tantos desgraciados, tuvo miedo al dolor; sus nervios, causados y rotos por los excesos, se despertaron y se sublevaron con el pensamiento de que había de herirlos una hoja de acero.

Temer una lanceta ella, por cuyos desdenes había caído muerto, atravesado con una espada el corazón, aquel pobre príncipe de Roysaumont!

No se dejó operar y hoy está completamente ciega.

Su palacio es el mejor situado y el más hermoso en aquel rincón del paraíso que se llama Mónaco.

El que pasa, percibe a través de la reja, cubierta de plantas trepadoras, las ventanas con visillos rosados, y piensa que allí vive la felicidad.

No. La Schomberg está mortalmente triste; no conoce las flores sino por sus perfumes; no se acuerda del azul brillante del Mediterráneo más que por el ritmo profundo y dulce de sus olas.

Después de haber gozado tanto con todos sus sentidos, sólo piensa en el que le ha sido arrebatado.

Cuando recibe un bouquet, lo acerca a su nariz y lo arroja después con enojo. Riñó con el hombre que le había inspirado su último capricho—un polaco que combatía la melancolía de su amada improvisando alegres vales—el día en que al mirarle muy de cerca sus azules ojos de esclavo no distinguió en ellos la chispa de fuego de los suyos propios.

Cuando el loco de Gregoresco, el único hombre que se atreve a darle el brazo ante la gente, la lleva al Casino, se enfurece la desventurada, porque siente el ruido del oro y no puede ver su brillo.

Sin embargo, su ceguera actual le permite ver cuando los tiene muy cerca, los objetos brillantes y su único placer es el examinar sus diamantes y sus perlas.

Todas las noches la doncella Manette prepara en el tocador de su ama una mesa, cubierta con un paño de terciopelo encarnado, y sobre ella coloca, entre dos candelabros, en los que arden veinte bujías perfumadas, una pesada caja de ébano, con clavos de plata, que guarda las ricas joyas de la infeliz mujer.

Siéntase ésta entonces en una butaca; saca uno por uno los estuches, y con sus ojos casi apagados pasa revista a las sortijas, a las collares, a los pendientes, a las pulseras, a los broches y a las diademas.

Esta es la suprema alegría que puede dar la infortunada a sus ojos invadidos por la noche; el fuego de un diamante, el oriente de una perla rara, el fulgor de una piedra preciosa. Sus pupilas, ávidas de luz, se dilatan voluptuosamente, mirando con penosa fijeza aquellas joyas brillantes; su memoria evoca a los hombres que se los regalaban, y entonces, hablando maquinalmente y a solas—porque la doncella apenas la escucha, con un mohín de pasdén rencoreso,—la ciega resucita su pasado; los breves años de su inocencia, los años lar guísimos de pecado y de infamia.

—Este aderezo de rubies me lo regaló el Gran Duque... ¿Cómo debe aburrirse el pobre Leopoldo en su destierro de Escocia, expulsado de su patria por sus súbditos, que le bombardearon con piedras y con lodol... Esta es el collar de perlas de Wertheim, aquel tan gordo, arruinado también después de la quiebra, y a pesar de ser judío. ¿Perlas de un negro azulado cuyo valor es incalculable... Me acuerdo que reñí con él porque tuvo la osadía de regalar a su mujer un collar igual a éste... Los pendientes del Marqués... No era rico el infeliz León, pero sí todo un caballero. El día después de hacerme este magnífico regalo se arruinó al juego, y... ¡ppum!, un balazo certero le libró del deshonor... Las esmeraldas de Beli Bay!... Todos acababan mal, todos mis amigos. A éste le encontraron tendido en un diván, estrangulado por orden del Jádive...

Y así, después de haber reconstituido durante algún tiempo, las viejas historias que terminaron con una desdicha ó con una vergüenza, recoge los estuches, cuyos resortes se cierran rechinando como con pe-

—No, por cierto. Hay personas con las cuales los hombres y mujeres que se respetan no deben tratarse, y si evitar su contacto como se hace con el de la serpiente.

—Supongo que no ignoraréis que esta es un repil, que tiene el don de la fascinación.

—Sí, pero únicamente sobre las naturalezas bajas y viles. Si os preocupase algo el «se dice» de la opinión, no llamaríais amigo, vuestro a ese hombre.

—¡Alto! ¡Nunca podrá decir nadie que yo le haya llamado así!

—A todas partes vais acompañando al capitán Chesham, y no solo escucháis las palabras infamantes que dice respecto a las mujeres, si no que a veces hasta las repetís.

—¡Vamos! ¿Y qué tiene eso de particular? ¿No le escucháis vos también?

—Convento en ello. Hablando francamente, lo que creo es que tratáis de recuperar vuestro dinero.

—Es muy natural el querer recoger algo de lo perdido, contesté muy alegre al ver que me facilitaban aquella salida.

—Pues os arruinará, Felipe; estad seguro de que camináis a vuestra ruina; ¿cómo explicarme que un joven de vuestro mérito y condiciones se deje tundir por un miserable de esa calaña! Eso es bueno para esos seres sin seso que secundan a las mariposas que van a quemarse a la luz.

—Desde el momento en que vos le habláis, ¿por qué no he de poder yo hacer otro tanto?

—Os repito, amigo mío, que es un miserable de la peor especie.

Hay una gran diferencia entre hablar a uno y ser su amigo. ¿Qué dice a esto Valentín?

—No tiene facultades para elegir mis amigos.

—Sin ser la razón personificada es más circunspecto que vos. Hablaré a Rothwell que aborrece a Chesham y a vos os quiere como a un hijo.

Vigor no podía ni remotamente sospechar que quiza

—Esta Ginebra va a acabar por subirme a la cabeza; no me canséis más,—me dijo.

De labios de Chesham acababa de oír que lady Estmere había sido víctima de un complot infernal, y juré redoblar mis esfuerzos para averiguar más. Acudí a mi memoria el recuerdo del relato de la señora Payne. A pesar de la adhesión de ésta a su señora, confesaba haber visto toda la escena lo mismo que sir Laurencio, y con la cabeza apoyada en el hombro del capitán. Las palabras de éste miserable, probaban sin género de duda, que había tenido noticia fidedigna del anticipado regreso de sir Laurencio. Para llevar a cabo su obra de venganza, debió contar el capitán con una cómplice, a la cual hiciera representar el papel de lady Estmere, y no podía ser más que la doncella. ¿Qué habría sido de ésta?

En el caso de que no me fuese fácil obtener ningún nuevo dato de Chesham, estaba resuelto a marcharme al Derbyshire, para que la señora Payne me dijese los nombres de todos los criados que en aquella época estaban en casa de sir Laurencio Estmere, para buscarlos é interrogarlos uno por uno. El mes de Agosto estaba finalizando, y rechacé una porción de convites, para quedarme con Chesham, al que su cojera impedía participar de los placeres de la caza.

En esa época fué cuando Valentín me encontró en Picadilly dando el brazo al capitán, y pasó por nuestro lado sin saludarnos. Chesham dedujo, quizás de esto, que estábamos reñidos, de lo que me felicité.

—¿Cómo! Vuestro amigo Estmere ¿no os quiso reconocer?

—Ya no somos tan amigos como antes,—le respondí.

—¿Os acordáis de qué manera me trató un día en vuestra casa?

—Sí.

—¡Miserable! En la calle ni en el paseo no se puede estar, ¿queréis que vayamos al círculo a jugar una partida de ecarté?

Así lo hicimos, y encontramos desierto los salones.

—Roma no está en Roma,—me dijo el capitán echán-

dose a reír.—Es de creer que nos hemos quedado solos en Londres. Por lo que a mí hace, pronto pienso abandonar, porque quiero marcharme muy pronto a Mónaco.

—Pues bien; hacéme una señal, y marcharé con vos.

—Por lo general, evito la compañía de la gente joven, pero hago una excepción en vuestro favor. Hace mucho tiempo que no he dicho tanto a nadie, sea quien quiera que sea.

Chesham parecía profesarme realmente verdadera amistad, y llegó un día hasta el extremo de decirme, que era una locura que me obstinase en jugar con él; y cuál no sería mi asombro una mañana, sabiendo que no tenía nada de generoso al recibir de su parte una caja de cigarrillos. Aquella misma noche me ganó cincuenta libras, que le pagué en el acto, entregándole un billete de banco de esa cantidad, y dejamos de jugar. Al poco rato, preguntó al camarero del círculo si tenía alguna carta; aquél fué a verlo, y volvió con una, cuya letra fina y pequeña revelaba una mano femenina. Al leerla rápidamente, no pudo contener algunas exclamaciones de impaciencia, signo revelador de contrariedad.

—¿Recibisteis alguna mala noticia?—le pregunté.

—Nada de eso, se trata únicamente de una petición de dinero. La peor de las locuras que uno comete, es que, a la corta ó a la larga, acaban por pagarse caras. Hasta en aquellos casos que casi las olvidáis vienen a recordaroslas impaclublemente.

—Yo creía que a vos no os costaban nada las locuras,

—dije.

—Algunas veces; pero, lo que es ésta; ¡por mi nombre! la he pagado bien cara.

Púsose enseguida a escribir una carta en la que incluyó el billete de cincuenta libras, que yo le había entregado. Lo metió todo dentro de un sobre, le puso un sello y lo guardó en el bolsillo. No intentó leer el nombre de la persona a quien estaba destinado.

—Me voy al Tattersall, para enterarme qué caballo en

Londres 4.—Telegrafian desde Nueva York esta mañana, que se han recibido allí despachos de Santiago de Cuba anunciando que el descuento que reina en la ciudad...

Añaden que la sobreexcitación popular era ayer extraordinaria, á consecuencia de la orden que recibió el gobernador militar de la plaza, que es el encargado de recoger todas las noches el producto de la recaudación de la Aduana y de remitir dichos fondos á la Habana.

Los comerciantes protestan contra la ejecución de semejantes medidas, pues como no hay más ingresos en el Tesoro público que los de las aduanas, resulta que habría necesidad de abandonar todos los servicios y dejar en la miseria á 10.000 cubanos que hasta ahora han recibido socorros.—Fabra.

De política

La situación política sigue en el mismo estado que se hallaba hace ocho días; pero la solución no se hará esperar mucho. Todas las versiones coinciden en asegurar que el sábado es el día señalado por el señor Sagasta para reunir á los consejeros responsables y acordar definitivamente la crisis, planteando la cuestión de confianza ante la reina.

Esta proximidad del planteamiento oficial de la crisis, causa de que en las últimas veinticuatro horas hayan aumentado de un modo extraordinario el afán de profetas, de que todos los españoles tenemos un poco.

Los conservadores, afirman su seguridad de ser llamados en la próxima semana á los consejos de la corona.

Un personaje de la Unión conservadora, al pasar ayer en el entierro del marqués de Cubas por la Puerta del Sol, decía se acordó al ministerio de la Gobernación:

—Ahí tendré la semana que viene un despacho oficial, por lo menos de director.

Fundan sus seguridades los conservadores en las dificultades con que el Sr. Sagasta ha de tropezar para conseguir la concentración de fuerzas sin lograr el decreto de disolución de Cortes, lo cual consideran descortado.

Entre tanto los liberales aseguran también con insistencia, que se ha alejado toda duda sobre su continuación en el poder.

Vuelve á hablarse de la unión de Silvela y Polavieja.

Algunos hacen depender de esa unión inmediata, que dan como segura, la entrada de los conservadores en el poder.

Pero se dice que lo que por este lado gana el Sr. Silvela, lo perdería por el del general Martínez Campos, quien no está conforme con la tendencia que representa el exgobernador general de Filipinas.

La operación de crédito que se prepara para las atenciones de Enero asciende próximamente á 32 millones de pesetas.

Según El Correo, el mismo grupo que ha suscrito los 20 millones para el pago de los billetes hipotecarios de Cuba proporcione otros 25 millones en condiciones idénticas.

EN EL SENADO DE WASHINGTON

EL TRATADO DE PAZ

Washington 4.—Ha sido entregado al

dece á los recargos que pesan sobre todos los tributos del Estado, se adquirirá el convencimiento de que no es un beneficio positivo debido á las instrucciones dadas á las dependencias de Hacienda por el Sr. Puigcerver, como quieren hacer notar algunos periódicos, sino el exagerado impuesto que se exige á los contribuyentes que no pueden ocultar su riqueza por ser ésta muy limitada.

Si el señor ministro de Hacienda actual... ó su sucesor se ocupase de hacer contributiva la riqueza oculta, entonces llegaría á obtenerse grandes y positivos resultados que hoy no existen.

El regalo de los Reyes

(BOCETO INFANTIL)

Lujoso gabinete azul guarda la dorada cuna del tierno infante, cerca de la cual aristocrática dama espera impaciente el sueño de su rubio querubín.

Uno ó dos besos no bastan para dormir al niño, la mecidora no es la de siempre, no llama al sueño, y el rico primogénito llora en los brazos de la madre porque sus charolados zapatitos se unen á la reja á esperar los dulces de los Reyes.

Contrariada por las impertinencias infantiles la dama desespera, olvidando quizás que ella cuando niña también lloraría porque sus chapines de raso amanecieran llenos de regalados dulces.

Ella necesitaba este precioso tiempo que pierde con su hijo para algo que la interesaba más, algo que adormece las ternuras de madre, porque despertaría los sensuales caprichos de mujer.

En vano buscará mañana el inocente chiqueto los dulces en el fondo de sus zapatitos de charol. Es demasiado tarde para fastidiosos entretenimientos, y media hora robada á la tertulia ha puesto á la dama nerviosa, impaciente, poco menos que desesperada.

Al fin se duerme. Las lagrimillas del querubín cesaron con el sueño, y ya puede entregarse libremente en brazos de sus dulces soñolientos.

En un sucio y carcomido cuartucho de pobres y escasos muebles, habitado por humilde matrimonio, una mujer canturrea mecido al niño angelical de colorillo pálido y anémico organismo.

Mientras el padre ahonda en el rescoldo del brasero las últimas batatas de Nochebuena, ella, la cariñosa madre, contempla en sus faldas el sueño de su hijo, que dormido al calor de su regazo, quizás estará soñando en los regios viajeros de Belén...

III

Ya es la mañana. Los Reyes han pasado por las rejas de los dos niños, y al llamar á la morada de la soberbia dama nadie les respondió. En la humilde vivienda del obrero sí les respondieron, porque el honrado padre, cuando aquella noche dejaba su trabajo del taller ya guardaba en los bolsillos de su ancha blusa el cucurucho de dulces para su tierno infante.

Y fué que entre los dos infantes la estrella del hijo del obrero brillaba más que la del querubín de la soberbia dama; y por eso la mañana de Reyes, cuando el aristócrata angelito registraba en vano sus relucientes zapatos, y llamaba ingratos y olvidados á los magos viajeros, el angelical chiqueto de la gente obrera preguntaba á sus padres con regocijado tono:

—Papaito: ¿Cuándo vuelven los Reyes?...

E. ALBERTO CARRASCO

media siguiente, en la que un pobre maestro de Odow ha desempeñado el papel de protagonista.

Llevaba este infeliz funcionario varios meses sin cobrar un céntimo de su haber, y como el hambre aguza la inteligencia, y más discurre un hambriento que un letrado con el legítimo fin de alimentar su estómago, ayuno de toda provisión, ha encontrado el medio de inventar todos los días algún juego que, entreteniéndolo á sus discípulos honestísimamente pudiera servirle para contrarrestar los efectos de tan prolongada abstinencia.

En cierta ocasión dispuso que los muchachos fueran á la escuela provistos de pedacillos de pan duro, para formar con ellos la reproducción exactísima de una de las pirámides de Egipto.

El espectáculo fué muy de agrado de los chicos, y en cuanto éstos se marcharon, el maestro exclamó parodiando al capitán del siglo: —Desde lo alto de esta pirámide, catorce días de ayuno me contemplan.

Y se comió la pirámide, según habrán presumido nuestros lectores.

Sucesivamente les fué enseñando por el mismo sistema las siete maravillas del mundo (los maestros de España pueden ampliar hasta ocho ese número, panificando el monasterio de El Escorial); erigió un monumento á Suvoroff y constituyó otra multitud de prodigios ejusdem-nominis.

El famélico profesor se hallaba dispuesto á comersé bonitamente medio mundo... arquitectónico; pero todo negocio tiene sus quiebras, y no podía fallar la regla en este caso.

Los padres de los escolares prohibieron á éstos que llevaran cortezas de pan á la escuela, bajo el especioso pretexto de que no debe jugarse con la gracia de Dios.

¡Maldita la gracia que esa determinación haría al desgraciado maestro!

Muchos niños tenían la costumbre de comer en la escuela á la que llevaban cestas repletas de comestibles, y el pobrecito dómine sufría un suplicio mil veces peor que el de Tántalo, mientras los pequeños comían charlando y riendo...

Otro día se le ocurrió al maestro decir: —Muchachos, ¿queréis que os enseñe un juego?

—¡Sí, sí!...

—Pues bien; vamos á tirar al blanco, ó mejor dicho, vais...

Vosotros seréis los tiradores, y yo... el blanco de vuestras miradas... y de vuestros proyectiles.

El que me acierta en la boca con algo comestible, recibirá un premio de *aprovechamiento*.

Los chiquillos comenzaron á disparar contra el maestro sus respectivas colaciones.

Este, que á los pocos minutos ya tenía el rostro acribillado á *balazos*, cogía en el aire ó recogía del suelo los trozos de carne que no le daban en la boca, recomendando á los infantiles *bersaglieri* que afinaran la puntería... con otros comestibles.

¡Y así pudo comar también aquel día el maestro!

Ahí tienen los gobernantes españoles una idea para acometer la regeneración del país comenzando por el difícilísimo problema de la instrucción primaria.

Ingresos en Hacienda

Ayer facilitó el señor ministro á los periodistas la nota de los ingresos obtenidos en las provincias de España durante el pasado mes de Diciembre.

Comparados los ingresos del pasado año con los de igual fecha del anterior, resulta un aumento de 17.059.187 pesetas, de cuya suma corresponden por concepto de las Aduanas 1.239.927 y por recaudación de moneda 2.572.922.

El aumento que se ha obtenido por las Delegaciones de Hacienda es de 13.748.338.

Si se tiene en cuenta que el aumento ob-

que lleva á sus órdenes de la población de Fashoda.

En el momento de partir recibió Marchand del teniente coronel inglés Jackson el estandarte del emir Saïd Dehlein, que combatió á los franceses antes de llegar á Fashoda fuerzas anglo-egipcias.

Los enfermos de la columna Marchand han llegado al Cairo y serán enviados primero al hospital francés de Suez.

La partida de Marchand hacia el valle de Sobat se ha efectuado en las mejores condiciones posibles, llevando los expedicionarios todo el material de guerra y las provisiones de boca indispensables para el viaje.

Las colonias portuguesas

Lisboa 2.—Aquí no se tiene noticia alguna acerca de las negociaciones de que habla la prensa francesa é inglesa, encaminadas á un arreglo con Inglaterra y Alemania, referente á las colonias portuguesas del Africa meridional.

Si existe alguna negociación en dicho sentido, se guarda sobre ella la más absoluta reserva.

Lisboa 3.—Una comunicación oficiosa desmiente el rumor relativo á un acuerdo anglo-germánico lusitano sobre las colonias portuguesas de Africa, y añade que Inglaterra, Alemania y las demás potencias han reiterado sus seguridades de respeto á la integridad de nuestros territorios en aquel continente.

Ecos del extranjero

Desafío de un presidente del Consejo

Se ha verificado en Buda Pesth un duelo entre el presidente del Consejo de ministros, barón Banff y el Sr. Horansky, jefe del partido nacional.

Este ha renunciado al fin á su pretensión de considerar á su antagonista como hombre de baja extracción é indigno de ser tenido como un perfecto caballero, pretensión que ha retrasado el duelo.

Se han batido á pistola, el duelo resultó sin resultado alguno de los contendientes.

Vanidades anglo sajonas

Paris 2.—La prensa inglesa, haciendo balance del año, dice que el que acá de transcurrir será memorable en los fastos de la historia, porque en el mismo se ha dado elocuente testimonio del poderío de los pueblos de la lengua inglesa.

Los triunfos por las armas de la Gran Bretaña en el Sudán y por la diplomacia en el asunto de Fashoda, prueban que Inglaterra es capaz de llevar á cabo los más vastos proyectos y de que sus medios de acción son cada vez más poderosos.

Los Estados Unidos, por su parte, abandonando su política tradicional, han demostrado la fuerza de que disponen para llevar á cabo una política de expansión y engrandecimiento, gracias á sus recursos, no solamente materiales sino también morales.

Termina exponiendo las ventajas mutuas que los anglos sajones de aquende y allende el Atlántico pueden conseguir si continúan la unión y se estrechan más firmemente las relaciones entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos.—Fabra.

La primera enseñanza en Rusia

Los maestros de escuela rusos se mueren de hambre.

A este propósito cuenta un periódico de San Petersburgo la historia, ó mejor la tragedia-

na, y los guarda en la caja de ébano, apretando unos contra otros, como en panteón de familia los ataúdes de los muertos...

Algunas veces la mundana vencienda mete la mano hasta el fondo del cofre, donde están revueltas las alhajas anticuadas retiradas del uso y las chucherías sin importancia, sin brillo, que hablé á sus ojos apagados, á su memoria dormida, de quienes hicieron tan humildes regalos: ese fondo de la caja de ébano es la fosa común de los recuerdos vulgares.

En estas ocasiones, Manette se apresura á colocarse cerca de su ama, porque sabe que en estas exhumaciones siempre gana algo: una sortija torcida un medallón de oropel...

Una noche de aquellas, al registrar Manette entre aquellos desperdicios del tesoro de una coqueta famosa, sus manos tropezaron con un dedal de plata muy viejo ya y medio oxidado, cual si esto fuera el rubor de un objeto hecho para el trabajo honrado al encontrarse en semejante compañía.

—¡Un dedal de plata! Señora, ¿qué es esto? La Schomberg no puede verlo; pero lo toma entre sus dedos y el tacto le recuerda la historia.

Como un relámpago pasaron ante ella los tiempos en que era honrada, cuando se llamaba Virginia Poirot.

Habla concluido el aprendizaje en un taller de floristas, y Juan Bautista, su novio le había regalado aquel dedal como aguilón y albricias por su ascenso en el trabajo.

El la quería mucho, y deseaba casarse con ella.

Aunque se hubiera pasado el día recorriendo todo París para las comisiones de su oficio, nunca dejaba de acompañarla hasta la puerta de la casa de sus padres.

Aquel excelente muchacho, de mejillas encarnadas y rizados cabellos, era un marido aceptable.

Pero entre los dos no ganaban más que ocho francos al día, y esto era muy poco...

Lo rechazó.

La cosa ocurrió en la calle, frente á un estanco.

De pronto ella se detuvo bruscamente, y le dijo:

—No puede ser, Juan Bautista; es preciso que no me acompañes más. Esto se acabó; no puede ser.

A los ocho días fué con una amiga del taller al baile del Eliseo Montmartre, donde encontró nuevo amor...

El infeliz Juan Bautista fué otro de los que habían muerto por ella.

Se asfixió, como una niña romántica, dejando sobre una mesa esta carta:

«Me mato por culpa de Virginia, pues siento por ella un amor superior á mis fuerzas.»

El rostro de Schomberg, rostro sombrío de cortesana y de ciega, se hizo con aquellos recuerdos más sombrío todavía, y el dedal de plata se le cae de las manos.

—Pero bien, señora—dice Manette, con risa estúpida,—¿no puedo saber qué significa ese dedal?

—Y la vieja, cerrando bruscamente la caja, contestó en voz baja, con el acento picareco de los arrabales, que todavía no había podido perder:

—¿Este dedal?... ¡Poh! Poca cosa!... ¡To da mi juventud!

FRANCISCO COPPÉE

Francia é Inglaterra

Regreso de Marchand

Un telegrama del Cairo da cuenta de la salida del comandante Marchand y la columna

en el favorito en las próximas carreras; ¿queréis venir conmigo?

—Hoy no puedo acompañaros por que tengo que hacer, capitán.

La verdad era que no tenía ningún deseo de que me volvieres á ver á su lado y dándole el brazo. Se me hacía tarde, además, para ir en busca de Valentin, y decirle que no debía fiarse de las apariencias. Habíame quedado pensativo preguntándome en dónde podría encontrarse á aque las horas, cuando se me acercó uno de los criados del círculo con una carta muy amagada en la mano y me preguntó si yo había perdido aquel papel. Una sola mirada me bastó para leer estas palabras: «Enviadme enseguida dinero y si no lo hacéis L. E. lo sabrá todo. Os lo juro.» Tal era el contenido de la carta que Chesham había recibido hacía poco. Las averiguaciones que yo pensaba empezar estaban allí claramente indicadas; mi primer impulso fué el de guardar la carta, pero renuncié á esa idea ocurriéndome la de que el capitán podría reclamarla, aparte de que me la sabía de memoria. Se la devolví al criado diciéndole:

—Esa carta debe ser del capitán Chesham.

Marchéme á mi casa y una vez en ella entreguéme á largas meditaciones dando vueltas en mi imaginación al contenido de la lacónica carta.

¡A Dios gracias que muy pronto dejaría de representar un papel que me repugnaba mucho! La casualidad acababa de entregarme la clave del enigma y las iniciales L. E. no podían dejarme la menor duda. De lo que se trataba á la sazón era de descubrir al autor de la carta.

Grandes fueron la sorpresa y la alegría que experimenté en aquel instante al ver entrar en mi cuarto á Valentin y olvidé que hacía pocas horas me había negado el saludo. Al entrar no me tendió la mano.

—¡Cómo! ¿Os negáis, Valentin, á darme un apretón de manos?

—Si es que gozáis aún de vuestra cabal razón, no os sorprenderá mi conducta. ¿No habéis olvidado por com-

ció en ellas el capitán el nombre de lady Estmere, nombre que yo, valiéndome de medios indirectos, intenté hacerle pronunciar. Tal vez mi amistad con Valentin era lo que detenía al capitán en sus expansiones. Cuando se le ocurría hablar de otra cosa que no fuesen sus placeres, su conversación no dejaba de ser interesante, original y hasta ingeniosa. Había viajado mucho y le pasaba aquello de que quien mucho ha visto, mucho tiene que contar.

—Estoy persuadido, capitán, que jamás habréis tenido la debilidad de amar á ninguna mujer,—dijese un día.

—Sí, por cierto; es más, deseaba con toda mi alma casarme con la que amaba, pero tenía un rival que fué el preferido.

—¿Y fué feliz?

—Hace más de veinte años que esa mujer se separó de su marido.

—Vamos, capitán, decidme cómo se llamaba,—le dije llenando el vaso de Chesham.

Hasta entonces, el vino no había congegnido desatar su lengua, pero como la atmósfera estaba pesada y él había bebido más que de costumbre, empezó á trastornarse su cerebro.

—Basteos saber que esa mujer hasta entonces universalmente respetada, cayó de su pedestal, y todo el mundo la desprecia; ¡ah! ¡Yo sí que puedo decir que la venganza es dulce!

Sin pronunciar una palabra más, se llevó la mano á la cabeza.

—¿Sufrís?—interrogué:

—Por mi barba que me parece que sufro más cuando hablo de esa mujer. El ganso de su marido creyó vengarse de mí con la herida que me hizo, ¡qué animal!

—¡Sir Laurencio Estmere!—exclamé:—Supongo que vos tiraríais al aire.

—No, por cierto; le apunté al corazón, pero me falló el tiro,—respondió el capitán.

—¿Y cómo pudo averiguar que amábais á su mujer?

me aconsejaba que obrase de aquella manera era lord Rothwell, que me consideraba como al vengador de lady Estmere. Mi noble amigo puso á mi disposición y Chesham, por su parte, viendo que siempre estaba dispuesto á jugar con él me buscaba con afán. Habíendome ganado muchos billetes de banco por valor de algunos centenares de libras esterlinas, imaginé que había encontrado la gallina de los huevos de oro: no sospechando que al cabo sería él el desplumado. Teníen mucha razón al decir que la fortuna es caprichosa. Desde el día en que lo mismo me importaba ganar que perder favorecióme la suerte. A decir verdad, el juego no empezaba para mí hasta que la partida estaba terminada y era un juego muy repulsivo y en el que, para ganar la confianza de un miserable, tenía que participar de sus debilidades y hasta de sus vicios.

A consecuencia de esto tenía que escuchar con atención el relato de sus proezas, diciéndome aparte que el narrador era el más miserable de los hombres. Dotado de una naturaleza perversa por depravada constitución, no creía ni en Dios ni en el demonio, ni en la virtud de las mujeres ni en el honor de los hombres y contaba con tanto orgullo la historia de sus conquistas galantes como lord Rothwell sus proezas de cazador ó sus aventuras de viajero. ¿Cómo era posible que un ser tan vil y tan bajo hubiese podido ser amado por lady Estmere? ¿Cómo creer que tanto ésta como su marido le habían dado el título de amigo? Lo m's extraordinario del caso era que el capitán hubiese podido excitar los celos del marido hasta el extremo de decidirle á abandonar á su esposa. Renunció á describir la clase de vida que llevaba al lado de semejante miserable y, por dicha para mí, Valentin estaba demasiado preocupado con su cuadro y lady Estmere se había marchado de Londres en compañía de Claudina.

De no ser así, ¿cómo era posible que después de presencia tanto desorden y orgías sin fin, hubiese podido soportar la pura mirada de mi prometida? Sin perdonarme el relato de ni una sola de sus aventuras, jamás mez-

Senado americano el tratado de paz con España, el cual ha pasado a la comisión de Negocios Extranjeros para que emita dictamen.—*Fabra.*

## Lo que nos pide Suiza

Lo que pide el gobierno suizo, reanudando gestiones antiguas y alegando que las reclamaciones de gobierno a gobierno no caducan en determinados plazos ni están sujetas al fuero contencioso administrativo, es lo siguiente:

- 1.º Que se levante la suspensión ordenada por la Junta de la Deuda en 9 de Diciembre de 1859, respecto de los 11 documentos importantes 3.769.939 reales y se reconozca este crédito por ser igual a los otros ya reconocidos y pagados, sin más diferencia que la falta de algún requisito, imputable a la administración española.
- 2.º Que sean de nuevo examinados los otros 38 documentos que la Junta rechazó en aquella fecha y que importan 1.631.444 reales.
- 3.º Que se ordene el pago en metálico de ambas cantidades, por hallarse estipulado así en la Capitulación de Berna.
- 4.º Que se practique una liquidación de lo que resta por pagar, se deduzca lo recibido a cuenta en valores y se salde la diferencia.
- 5.º Que se practique otra liquidación de los intereses legales correspondientes a la totalidad de los créditos desde el licenciamiento de los regimientos suizos, y se ordene su pago por la demora en que ha incurrido el gobierno español, que se comprometió, en la capitulación de Berna, a pagar completamente los servicios de esos regimientos antes de que fuesen licenciados.

Esto se pedía en la Nota diplomática del Consejo federal suizo del 3 de Octubre de 1893, y esto creemos que se repite ahora.

Lo que no sabemos es si se renueva la proposición de encargar a delegados de ambos gobiernos el arreglo amistoso de este asunto, ó encomendar a un tribunal arbitral la solución definitiva.

## Un naufragio

Londres 4.—Un vapor llamado *Voorwarts*, que con cargamento de carbón se dirigía de Cardiff a Génova, ha naufragado en la costa de Cornouailles, pereciendo 11 de los tripulantes.—*Fabra.*

## Las comisiones mixtas

A propósito de consulta elevada al Consejo de Estado por el ministro de la Guerra, la *Gaceta* publica la siguiente disposición sobre la comisión mixta de reclutamiento: «A las personas que presidan las sesiones de las comisiones mixtas de reclutamiento solo les compete dirigir las discusiones y dirimir los empates, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 113 del reglamento de 23 de Diciembre de 1896, teniendo que atenderse en el orden para el despacho de los asuntos al fijado en la tablilla de anuncios de la Diputación provincial, según lo prevenido en el artículo 121 del citado reglamento, estando también obligados a dar cuenta a la comisión mixta, lo más pronto que sea posible de cuantas disposiciones y resoluciones de la superioridad se reciban en la secretaría, cuidando a la vez que tengan el debido cumplimiento.»

## La repatriación

El representante de la Compañía Transatlántica, Sr. Gil Becerril, conferenció ayer con el ministro de Ultramar acerca del servicio de repatriación.

Se sabe que el general Jiménez Castellanos está en Matanzas dando disposiciones para el embarque de las tropas y de allí pasará a Cienfuegos.

De Matanzas ha zarpado el vapor *Stuttgart* con más de dos mil hombres. Respecto de Filipinas se calcula que la repatriación excederá de 16.000 hombres incluyendo en esta cifra los que ya han embarcado en los vapores que están de regreso.

Ayer se recibió un telegrama del general Ríos, haciendo consultas relacionadas con la repatriación, y a dichas consultas contestó el ministro de Ultramar.

## Filipinas

### La opinión del general Ríos

Manila 3.—Interrogado el general Ríos, que como es sabido se encuentra aquí procedente de Ilo Ilo, ha declarado que, en su opinión, los 7.000 americanos con los que se va a combatir, que se han hecho dueños de la isla Panay.

### En Washington

Londres 3.—Los telegramas de Nueva York y de Washington, recibidos esta mañana, se hacen eco de la alarma que reina en los Estados Unidos, en vista de las últimas noticias de Filipinas, donde los americanos se verán obligados a emprender una

verdadera guerra de conquista para establecer su dominio.

El gobierno americano ha resuelto actuar todo lo posible la aprobación en el Senado del tratado de paz firmado en París. Dicho documento será presentado, acompañado de un Mensaje del presidente, redactado en términos muy laconicos, y en forma que no dé motivo a discusiones.

Se sabe que el gobierno está hondamente preocupado por las dificultades que ofrece la cuestión de Filipinas y que ha dado orden al general Otis de que procure evitar un rompimiento de hostilidades con los insurrectos, por lo menos hasta después de ratificado por el Senado americano el Tratado de paz con España.

Añaden los telegramas que el general Wehler, que, como es sabido, manda las fuerzas de la plaza de Manila, sólo empleará la fuerza en caso extremo.

### Reaparición de Aguinaldo

Londres 4.—Esta madrugada se ha recibido un telegrama de Manila anunciando que Aguinaldo, a quien se suponía fugitivo, se ha declarado abiertamente hostil a los americanos, haciendo causa común con el gobierno filipino, para oponer resistencia a los yankees.

### Asamblea

Washington 4.—La noticia de que se va a reunir de nuevo la asamblea de los tagalos filipinos, excita vivamente la opinión pública de los Estados Unidos.

Se cree que en dicha asamblea se tomarán acuerdos a favor de la independencia de Filipinas y contrarios a los americanos.

### En Ilo Ilo

Manila 4.—Noticias de Ilo Ilo anuncian que los insurrectos preparan allí una tenaz resistencia a los americanos.

Estos se hallan muy sobreexcitados con este motivo.—*Fabra.*

### Los horrores de Manila

Una carta de Manila, recibida por un amigo de esta Agencia, contiene detalles acerca de la situación actual de Filipinas.

Entre los hechos más importantes son dignos de citarse los siguientes:

La calle principal de la capital filipina, que como es sabido es la de la Escolta, hállase convertida en innumerable taberna, donde los yankees en constante roce con el populacho tagalo, danse a la bebida.

La colonia española es constante objeto de escandalosos saqueos, reinando la más completa anarquía.

Los comerciantes españoles, siguiendo la moda impuesta, ostentan rótulos y anuncios en lengua inglesa.

Con pretexto de imaginarias subidas en los derechos de Aduanas, los tenderos han encarecido los géneros hasta el punto de hacerse pagar a siete pesos la arroba de vino, 10 la de garbanzos, cinco la lata de chorizos 16 un jamón, y así por el estilo.

Los indígenas insurrectos, a ciencia y paciencia de los americanos, han cometido actos vandálicos, cuyos detalles espantan y en los cuales no han faltado violaciones, robos, asesinatos, martirios, ensañándose especialmente en los frailes y militares, vejaciones y atropellos de todo género.

Se considera difícil que estas tristes secuencias del irreflexivo apoyo prestado por los yankees a la insurrección, tengan un remedio por numerosas que sean las tropas que para ello envíen los americanos al Archipiélago.—*Fabra.*

### Un cañonero español

El cañonero español *Elcano* continúa en aguas de Ilo Ilo, sin ser molestado por los norteamericanos.

Probablemente se trasladará en breve a Zamboanga, donde se han reunido muchos soldados y funcionarios españoles.

### Los bisayas y los yankees

Los periódicos publican telegramas de Manila en que dan cuenta de la actitud de los insurrectos de Ilo Ilo.

Estos se muestran, al parecer, dispuestos a evitar combates innecesarios con los norteamericanos.

Han declarado que no molestarán en ninguna forma a los yankees que desembarquen en la población, siempre que no vayan armados.

Los defensores de Ilo Ilo continúan preparándose a la resistencia.

Están recibiendo refuerzos y se ejercitan por mañana y tarde en el manejo de las armas de que disponen.

Hacen sus ejercicios y prácticas en una explanada situada enfrente de los barcos norteamericanos.

Los yankees están muy irritados contra los bisayas, en vista de la osadía de éstos y de sus alardes de hostilidad.

## Lo de Balabac

Por las nuevas noticias recibidas en el ministerio de Marina, se sabe que entre los asesinados en Balabac figura el oficial de infantería de marina Sr. Fernández Ranero, y el teniente de navío, que era gobernador político militar, Sr. Bellami.

Se duda que fuera muerto también el médico D. Andrés de Castro, y se han pedido nuevos informes.

Además se ha ordenado que vayan dos cañoneros a Balabac para conseguir el rescate de los prisioneros españoles.

## Drama en el mar

Cuando soplaban con más violencia el huracán días pasados en la Coruña, fué sor-

## LOS MAGOS

Si los chicos tienen ideas políticas, por lo menos en esta época del año son monárquicos de Melchor, Gaspar y Baltasar.



El pobre señor se da las grandes caminatas para ver qué juguetes son del agrado de sus retoños y pedir a sus majestades que se los traigan en la madrugada del 6 de Enero.

No tiene nada de particular que en esa edad dichosa de las ilusiones se espere con ansias la agradable visita de las egregias personas: lo raro es que zánganos como el que tengo el gusto de presentar a ustedes, estén intrigados, pensando en lo que han de dejarle en las botas y que, en justicia, debían ser unas herraduras.



El año pasado un amigo mío,



bajo de zarzuela que vive en otro bajo de la calle de Alcalá, puso al fresco las botas de su hijo atestado de dulces y en las que, además, había colocado un precioso reloj de oro repetición, que daba los cuartos y con el que soñaba su chiquitín... y a los cinco minutos un apreciable quidam que había estado observando la operación, se largó con las botas, los dulces y el reloj... que, como daba los cuartos, los tomó sin ningún inconveniente.

Yo deseo que mis monismos y apreciables lectoritos sean los más favorecidos por la solicitud y generosidad de los Magos, y solo siento que sus beneficios no se extiendan también a los que hemos llegado a la mayor edad, porque, si así fuera, yo pondría también al balcón mis botas.

¡Aun cuando no me echasen más que medias suelas y tacones!

José DOZ DE LA ROSA

preludian detalles de su milagroso salvamento.»

## Efemérides gloriosas

### Las tropas de León XIII de Francia entregan a los voluntarios catalanes la plaza de Salces

6 DE ENERO DE 1640

El 7 de Septiembre de 1638, con motivo de la guerra que desde 1635 a 1659 sostuvo España contra Francia, sufrieron tremendo descalabro bajo los muros de Fuenterrabía las tropas que mandaba en jefe el príncipe de Condé.

Por la forma con que este esclarecido militar fué derrotado, y por las consecuencias que tuvo su derrota, tal hecho constituyó vergonzoso borrón para su brillante historia, motivo por el que juró buscar el desquite, vengarse de la afrenta por que le habían hecho pasar el valor y bizarría de los españoles.

Guiado por su afán de venganza, invadió Condé el Rosellón, y por hallarse la mayor parte de sus plazas desguarnecidas se apoderó de varias de ellas. Al tener noticia de ello los catalanes, ahitos de indignación por ver hollado por extranjera planta el suelo patrio, organizaron a sus expensas un ejército de 30.000 voluntarios, el cual, al mando del virrey Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, y de Felipe de Spínola, marqués de los Balbaces, partió de Perpignan en dirección a Salces, que era una de las importantes plazas que habían caído en poder de los franceses.

Pusieron sitio, el 19 de Septiembre de 1639, y en tanto que los sitiadores se ocupaban en la construcción de las obras necesarias para llevar a feliz término su empresa, Condé organizaba tropas en Narbona para acudir en socorro de los sitiados.

El 24 de Octubre se presentó Condé a la vista de los españoles, al frente de 20.000 infantes, 4.000 ginetes y 12 piezas de campaña, y el 1.º de Noviembre pretendió forzar las líneas enemigas, viéndose, no obstante la decisión, bravura y bizarría de sus tropas rechazado primeramente, y después acometido con gran denueso y valentía por los sitiadores, terminando por sufrir un descalabro semejante al de Fuenterrabía,

por lo cual tuvo que retirarse y dejar abandonados a sus propias fuerzas a los de Salces.

Estos resistieron aun durante dos meses las acometidas de los españoles, hasta el 23 de Diciembre, que por haberseles terminado por completo los viveres pidieron capitulación.

En la mañana del 6 de Enero de 1640, después de sufrir durante tres meses y medio un asedio riguroso y lleno de toda clase de penalidades, la guarnición francesa evacuó a Salces con todos los honores de la guerra, haciendo entrega de la plaza a los valientes que tan bravamente habían mantenido su sitio.

MARCE RODRIGO.

## Libro útil

La *Administración Práctica* ha recopilado en un pequeño volumen el Reglamento de Consumos de 11 de Octubre último y el Especial de Resguardo de 29 de Septiembre de 1885.

Siendo muchas las personas a quienes interesan las anteriores disposiciones que tienen que consultar con frecuencia, nuestro colega ha buscado el medio de que pueda llevarse constantemente en el bolsillo el libro que nos ocupa, encuadrado en tela con esmero para que no sufra deterioros con el uso, prestando así un inestimable servicio, tanto a las autoridades, como a los concejales, administradores de consumos, peritos repartidores y a los contribuyentes en general.

Precio 2 pesetas. Los pedidos, previa remisión de su importe, sin cuyo requisito no se servirá ni un solo ejemplar, a D. Antonio Giner, Arco de Santa María, 4, imprenta, Madrid.

## Guía de Consumos

Los Sres. Freixa y Falcato han publicado el nuevo reglamento para la exacción y administración del impuesto de consumos. Contiene este libro la ley de bases de 30 de Agosto de 1896 y el reglamento de 11 de Octubre de 1898, profusa y convenientemente anotado; el reglamento especial de 29 de Septiembre de 1885 para el resguardo y multitud de decretos y reales órdenes aclarando diferentes cuestiones relativas a la administración de dicho impuesto.

La *Guía de Consumos*, de que nos ocupamos, tiene una sección de gran importancia para las autoridades y particulares que tengan que intervenir en la administración de este impuesto: una sección de formularios, aplicables para cada caso en los diversos trámites necesarios para la exacción y recaudación, que abarca cerca de 100 páginas y cuya utilidad práctica no necesitamos encarecer.

Precio, 2,50 pesetas. Se vende en la Administración del Correo de Madrid, Arco de Santa María, 4.

## Bolsa

FONDOS PUBLICOS	Del 2	Del 3
4 0/0 PERPETUO INTERIOR		
Fin corriente.....	54 20	53 10
Idem fin próximo.....	54 21	52 75
Serie E. de 50.000 pts. nomls.	54 21	53 15
» E. de 25.000 »	54 25	53 30
» D. de 12.500 »	54 40	53 30
» C. de 5.000 »	56 10	55 60
» B. de 2.500 »	56 10	56 85
» A. de 500 »	57 10	57 10
» G y H. de 100 y 200.....	56 90	53 20
En diferentes series.....	56 15	56 40
4 0/0 PERPETUO EXTERIOR		
Serie F. de 24.000 pts. nomls.	58 75	57 90
» E. de 12.000 »	58 75	57 90
» D. de 6.000 »	58 80	58 10
» C. de 4.000 »	59 20	58 10
» B. de 2.000 »	59 55	59 55
» A. de 1.000 »	59 95	59 95
» G y H. de 100 y 200.....	59 90	59 50
En diferentes series.....	58 75	58 30
Partidas de 50.000 pts. nomls.	00 00	00 00
Id. de 100.000 »	00 00	57 9
4 0/0 AMORTIZABLE		
Serie E. de 25.000 pts. nomls.	65 50	65 30
» D. de 12.500 »	65 50	65 30
» C. de 5.000 »	65 75	65 35
» B. de 2.500 »	65 85	65 65
» A. de 500 »	66 85	67 00
En diferentes series.....	66 10	65
Obligaciones del Tesoro (serie A)		
Idem (serie B).....	00 00	101 00
Idem de Aduanas interés 5 0/0 anual, nomls 1 a 1.6 0/0 000.	87 60	81 75
Idem hasta 10.000 pts. nomls.	87 60	91 75
Billetes de Cuba (1888).....	55 50	50 50
Idem hasta 1.000 pts. nomls.	55 50	50 50
Billetes de Cuba (1890).....	45 10	41 85
Idem hasta 10.000 pts. nomls.	45 21	41 75
Obligaciones Filipinas 6 0/0	65 50	59 50
Idem hasta 10.000 pts. nomls	65 75	59 50
Cédulas hipotecarias al 5 0/0	106 00	105 75
Idem al 4 0/0.....	100 40	100 90
Acciones Banco de España.....	391 5	339 00
Com. Arrend. de Tabacos	222 5	
S. de elect. de Chamberi.....		103 50
CAMBIOS		
Londres, vista.....	90 00	
Paris, vista.....	89 00	37 5

## LOS CARTELES

Para el 5 de Enero de 1899.  
REAL.—A las 8 1/2.—Otoño.  
ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—El regimiento de Lupión.  
PARISH.—A las 9.—Curro Vargas.  
LARA.—A las 8 1/2.—(Moja).—Su excelencia.—Las mantecadas (reprise).—La verdadera tía Javiera.—Segundo acto.  
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El duo de la Africanas.—El postillon de la Rioja.—Segundo acto.—Gigantes y cabezudos.  
APOLO.—A las 8 1/2.—La fiesta de San Antón.—Los tres millones.—La chavala.—La fiesta de San Antón.

